



INCLUSIÓN DE LAS MUJERES LESBIANAS EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS: EL “FEMINISMO VAINILLA” EN IGLESIAS CUBANAS Y LAS ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA

INCLUSION OF LESBIAN WOMEN IN CHRISTIAN COMMUNITIES: “VANILLA FEMINISM” IN CUBAN CHURCHES AND RESISTANCE STRATEGIES

Elaine Saralegui Carballo*

Genilma Boehler**

Resumen: Este artículo aborda la situación de las mujeres lesbianas en las iglesias cubanas y de cómo muchas veces estas experiencias quedan fuera del interés del movimiento feminista, haciéndole juego al mismo poder patriarcal opresor. La autora toma como referencia a Marcella Althaus Reid cuando esta describe al cristianismo, la teología y al feminismo de vainilla, como aquellos que no quieren ser osados por temor a la censura. Este texto explora las experiencias de opresión de mujeres lesbianas en comunidades de fe y propone algunas estrategias de resistencia y acompañamiento desde el feminismo lésbico ante esa violencia espiritual.

Palabras claves: Género. Iglesia. Feminismo. Lesbiana. Sexualidad.

Abstract: This article addresses the situation of lesbian women in Cuban churches and how many times these experiences are not of interest to the feminist movement, playing up to the same oppressive patriarchal power. The author takes Marcella Althaus Reid as a reference when she describes Christianity, theology and vanilla feminism, as those who do not want to be daring for fear of censorship. This text explores the experiences of oppression of lesbian women in faith communities and proposes some strategies of resistance and accompaniment based on lesbian feminism to face this spiritual violence.

* Licenciada en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba. Estudiante de la Maestría en Estudios Críticos de Género en la Comunidad Teológica de México. Pastora de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana y activista LGBTIQ+. E-mail: elainesaralegui77@gmail.com

** Doctora, por la Es EST, Escuela Superior de Teología, de la IECLB, São Leopoldo/ Brasil. (2010), Maestrías en Ciências de la Religion, UMESP, São Paulo, y en Missionologia, Ipiranga-PUC/ São Paulo. Con educación ha trabajado: en Brasil, Paraguay, Costa Rica Mozambique (África) y Mexico. Brasileña, profesora, feminista activista e investigadora. E-mail: profegenilma@gmail.com



Keywords: Gender. Church. Feminism. Lesbian. Sexuality.

INTRODUCCIÓN

En Cuba y en la mayoría de las sociedades de nuestro planeta la heterosexualidad es una imposición cultural, es obligatoria para encajar en la sociedad. Pasar desapercibida, " «no tener plumas», no ser estereotipadamente lesbiana, hace la vida menos complicada y evita violencias. Al contrario, no tener relaciones sexo afectivas con hombres, subvirtiendo así el vínculo "natural" sexo-género-deseo – o de obligación de reproducción de la especie, es un acto de resistencia, sobre todo en los espacios religiosos.

No son pocas las feministas lesbianas que han expresado la invisibilización de las experiencias lesbianas, dentro del movimiento feminista, puesto que ha habido una tendencia de tratar la categoría mujer en relación con el género, sin tener en cuenta sus intersecciones con categorías, como la orientación sexual.

La mujer lesbiana, que desafía el patriarcado al rebelarse contra el mandato de: complementar, satisfacer y ser para el hombre, ha sido obviada como objeto de lucha para su emancipación y dignidad. En las iglesias cristianas en Cuba, aun en aquellas denominaciones que pueden exhibir logros como el acceso de las mujeres al ministerio ordenado u otras posiciones de poder partiendo de premisas feministas, la violencia hacia las mujeres lesbianas continúa naturalizada.

Al igual que Marcela Althaus-Reid me refiero a feminismo "vainilla"¹, a los feminismos con logros centrados solo en el bienestar y dignidad de mujeres que no interpelan los mandatos heteronormativos de las iglesias, y que aun así son enarbolados por sus líderes y lideresas como signo de inclusión y equidad.

Las teólogas feministas de Latinoamérica son en su mayoría de esa clase amedrentada de vainilla; no quieren ser censuradas por sus iglesias o instituciones; son (o pretenden ser) mujeres heterosexuales ortodoxas con una visión minimalista en la diferencia sexual y pocas ganas de opciones teológicas más placenteras.²

La situación de las mujeres lesbianas en las iglesias, donde subvierten el "mandato divino" de ser cuerpo presto al uso masculino, es compleja. Como estrategia para el bienestar,

¹ ALTHAUS-REID, Marcella. **La teología indecente**. Perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Bellaterra, 2005. La autora en este libro ha recurrido al uso del adjetivo "vainilla", utilizado en el BDSM (es una práctica sexual de Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo), para hablar del sexo convencional y aburrido, así también se refiere al feminismo, cristianismo y teologías que no cuestionan, que no se arriesgan, que se adaptan al guion establecido.

² ALTHAUS-REID, 2005, p. 81.



entre ellas se generan relaciones eróticas, vínculos espirituales muy poderosos, desde donde se resisten al sistema que les oprime y violenta.

LA HISTORIA DE UNA VOCACIÓN TRUNCADA

En este apartado hablaremos de Laura³ que entró a la iglesia desde muy joven. Era una muchacha con muchas aptitudes, entusiasta, buena para la música, la poesía, las actividades comunitarias y amante de las Sagradas Escrituras. Ella tenía un sueño: estudiar teología en el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas.

Una vez que el pastor descubrió, que ella amaba a otra muchacha de la iglesia, concertó un concilio con los líderes y lideresas de la comunidad, donde le informaron a Laura que era un “pecado contra natura” que una mujer amara a otra mujer, por lo que quedaba destituida de todas las responsabilidades y su petición de estudiar teología, quedaba oficialmente cancelada.

Lo único que podía hacer para que todo volviera a la normalidad era repensar sus actos, arrepentirse ante Dios, y casarse con un hombre.

Comento como autora de este artículo, como aclaración y parte de la narrativa descripta, que ya yo era pastora de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana en Cuba⁴, cuando Laura se me acercó para contarme, aún entre lágrimas de pesar y mucho tiempo después de los hechos, su historia de una vocación truncada.

La autora Adrienne Rich explica la forma en que opera lo que ella denomina como: el “prejuicio de la heterosexualidad obligatoria”, donde “la experiencia lesbiana es percibida en una escala que va desde lo desviado hasta lo abominable, o simplemente la hace invisible”⁵, y el cuerpo de Laura, como el de muchas lesbianas, ha cargado con la violencia de la “heterosexualidad obligatoria” como premisa para vivir sin problemas en esta sociedad cisheteropatriarcal.

Algunos feminismos le dieron la espalda a la problemática de las mujeres lesbianas. El mero hecho de vivir con coherencia la sexualidad que se rebela a los mandatos heteropatriarcales, es un acto de rebeldía que siempre trae consigo un castigo. En este sentido, las feministas lesbianas han bregado dentro de un movimiento feminista que, desde posiciones

³ Se ha cambiado el nombre para mantener la privacidad de la persona.

⁴ La Iglesia de la Comunidad Metropolitana (ICM) también conocida como Fraternidad Universal de las Iglesias de la Comunidad Metropolitana (FUICM), se define como una iglesia inclusiva, ecuménica, e interconfesional. La primera congregación fue fundada en 1968 en Los Ángeles por el Reverendo Troy Perry, activista de derechos humanos. ICM tuvo su génesis en el año 2015.

⁵ RICH, Adrienne. **La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana**. 1985. p. 5. Disponible en: <https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/la-heterosexualidad-obligatoria.pdf>. Consultado el: 13 oct. 2021.

de poder, ha silenciado a las experiencias de mujeres que se sienten afectiva y eróticamente atraídas por otras mujeres. La misma autora Rich así lo señala cuando dice:

[...] cómo y por qué la elección de mujeres por mujeres como compañeras apasionadas, parejas de vidas, cotrabajadoras, amantes, y familia, ha sido aplastada, invalidada, obligada a ocultarse y disfrazarse, y segundo, la virtual, o total indiferencia con respecto a la existencia lesbiana de una amplia gama de textos, inclusive en la nueva producción académica feminista.⁶

Es posible que otro motivo por el cual el movimiento feminista ha ignorado la problemática que atraviesan o vivencian las mujeres lesbianas, es debido, para evitar asociaciones con esta orientación sexual. Hay que recordar que esta ha sido una de las ofensas esgrimidas por el patriarcado para desvirtuar y fraccionar la lucha feminista: *eres feminista, entonces eres lesbiana y odias a los hombres*.

El ser lesbiana, incluso al interior del movimiento, es visto con desconfianzas y prejuicios, los mismos prejuicios creados por el sistema patriarcal contra el cual se lucha.

A menos que se disfrace, una lesbiana enfrenta discriminación para conseguir trabajo y acoso y violencia en la calle. Aun en las instituciones imaginadas por las feministas, tales como los refugios para mujeres golpeadas o los programas de estudios de mujeres, se despiden a las lesbianas y a otras se les dice que permanezcan en el closet.⁷

Desde la medicina también se ha castigado y estigmatizado a las mujeres no heterosexuales. Ser lesbiana ha significado ser *desviada*, ir *contra natura*, estar *enferma mentalmente*. Muchas lesbianas fueron internadas en psiquiátricos y sometidas a terapias de conversión que usaban desde electroshock hasta violaciones para ser “regeneradas.” No fue hasta 1973 que la American Psychiatric Association (Asociación Americana de Psiquiatría) suprimió la homosexualidad de su lista de patologías mentales y en 1975, lo hizo también la American Psychological Association.

En el ámbito cristiano cubano, según mi experiencia, no ha sido muy diferente. Muchas de las feministas, en este terreno, se han centrado en enseñar un feminismo vainilla que habla de la igualdad entre hombres y mujeres e igualdad en el acceso a los espacios de poder, dejando a un lado las experiencias y necesidades de las mujeres lesbianas, y otras disidencias sexuales y de género.

⁶ RICH, 1985, p. 5.

⁷ RICH, 1985, p. 3.



Las experiencias contadas desde los “cuerpos abyectos”⁸ quedan fuera del radar de las feministas cristianas cubanas que, además, en su mayoría son blancas, occidentales, de clase media. En los casos en que han aparecido estudios críticos en el país, realizados desde las disidencias del sistema cisheterosexual, blanco y cristocéntrico, las feministas tradicionales han castigado esas voces e invisibilizado dichas narrativas, que muchas veces contienen críticas que les apuntan a ellas también.

Este tipo de feminismo y de feministas fue parte del sistema que frustró la vocación de Laura, validando así el mismo patriarcado que hace unos pocos años les había negado a ellas mismas la posibilidad de estudiar u ordenarse.

Según mis experiencias en ámbitos cristianos, las mujeres lesbianas han encontrado algunas salidas frente a estas discriminaciones y violencias: casarse con un hombre y asumir rol que *Dios les destinó*, negándose así una vida afectivo erótica acorde a su identidad sexual; asumir el rol de mujer sacrificada, que a causa de la dedicación a su trabajo renuncia al matrimonio y la familia mientras vive su sexualidad de manera furtiva, disfrazando sus relaciones con mujeres bajo la apariencia de *amigas incondicionales*; abandonar la iglesia, sacrificando el vivir su espiritualidad en comunidad; irse hacia alguna comunidad espiritual radicalmente inclusiva o crearla, para así poder vivir en un encuentro armonioso entre sexualidad y espiritualidad.

ESTRATEGIAS PROPUESTAS DESDE EL FEMINISMO LÉSBICO EN CUBA PARA LA RESISTENCIA Y EL ACOMPAÑAMIENTO

En este contexto es importante destacar que el feminismo lésbico ha desarrollado algunas estrategias para la resistencia de las mujeres lesbianas.

Las redes de apoyo eróticas entre mujeres lesbianas son poderosas para protegerse y cuidarse de la violencia esgrimida por el sistema patriarcal. Adrienne Rich habla del “Continuo lesbiano”⁹ para referirse a las mujeres que, a lo largo de la historia se han relacionado estrechamente, con vínculos afectivos y alianzas para resistir el patriarcado, refiriéndose a mujeres que han preferido estar con mujeres, no necesariamente en relaciones donde se involucran los genitales, pero siempre en relación erótica, sorora, sanadora, donde se comparte la lucha y a veces la cama. Es una manera de rebelarse al sistema patriarcal que construyó la idea de que las mujeres debían competir entre ellas para recibir las atenciones del hombre.

⁸ BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan**. Límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, 2022. p. 39. Los cuerpos abyectos son aquellos deslegitimizados que no se consideran “cuerpos”.

⁹ RICH, 1985, p. 23-24.



Se podría entender que para la autora Rich ser lesbiana es algo más que amar y desear única y exclusivamente a otras mujeres; también es elegir políticamente a otras mujeres.

Propongo el uso de: continuo lesbiano, para incluir una gama a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia de experiencias identificadas con mujeres; no solamente el hecho de que una mujer haya tenido o deseado tener conscientemente experiencias sexuales genitales con otra mujer. Si lo ampliamos para que comprenda muchas más formas de intensidad primaria entre mujeres, inclusive el compartir una vida interior rica, el unirse contra la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político; si también podemos verlo en asociaciones como resistencia al matrimonio [...].¹⁰

Esta red de apoyo que se vive entre mujeres lesbianas contiene un ingrediente de poder erótico, diferente al de la mirada patriarcal que entiende el erotismo como pornografía, sexualidad, sexo, hedonismo y con una connotación negativa, y que el cristianismo ha ayudado a distorsionar, mutilando así la fuerza y el deseo intrínseco de ese poder.

Cuando las mujeres, los grupos y personas marginadas, violentadas, luchan, claman, salen al espacio público a exigir justicia y una vida digna, emerge de sus cuerpos el poder erótico que subvierte el orden establecido. A lo que Audre Lorde llama “la fuerza vital de las mujeres”¹¹.

Es por eso que suprimir el deseo, la pasión, la fuerza liberadora que aflora del cuerpo de las mujeres, ha sido uno de los mecanismos de dominación patriarcal. “Para perpetuarse, toda opresión debe corromper o distorsionar las fuentes de poder inherentes a la cultura de los oprimidos, de las que puede surgir energía para el cambio”¹².

El poder que emana de la liberación de todo ese potencial erótico, toda esa fuerza pasional en función de la autorrealización y la lucha, es temible. La utilización de esa fuerza nos permite crear espacios de ternura, de sororidad, de autocuidado, de justicia, que trastoca toda lógica masculina, de penetración, de colonización, de dominación, de miedo a lo diferente, de marginación.

Lo erótico es un recurso que reside en el interior de todas nosotras, asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, y firmemente enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpressados y aun por reconocer.¹³

¹⁰ RICH, 1985, p. 23-24.

¹¹ LORDE, Audre. **La hermana, la extranjera**. Madrid: Horas y horas, 2003. p. 11.

¹² LORDE, 2003, p. 10.

¹³ LORDE, 2003, p.10.



Algunas teólogas feministas lesbianas, como Mary E. Hunt¹⁴ y Elizabeth Stuart¹⁵, han enfatizado en el rol de la pasión, la amistad y las relaciones eróticas entre mujeres, teniendo como referente a Audre Lorde.

Las relaciones fomentadas entre mujeres lesbianas en los espacios religiosos, como los seminarios, las iglesias, y los espacios ecuménicos y de activismo, ha sido un mecanismo de resistencia a la violencia espiritual¹⁶ perpetuada contra nosotras. En estos lugares se vive una mística erótica afectiva que generalmente es interpretada por los lentes patriarcales, desde lo pornográfico y con una especie de crítica morbosa.

Aunque la mística erótica afectiva que se fomenta entre mujeres lesbianas en los espacios religiosos como los seminarios, las iglesias, y los espacios ecuménicos y de activismo, es interpretada por los lentes patriarcales, desde lo pornográfico y con una especie de crítica morbosa, en realidad constituye un mecanismo de resistencia a esa violencia.

CONCLUSIÓN

Mientras más coherentes seamos con nuestras identidades sexuales y de género en toda nuestra vida, incluyendo el espacio religioso, y mientras más orgullo le impregnamos a nuestras experiencias como mujeres lesbianas, más caminos, de inclusión y justicia podremos abrir.

La creación de alianzas políticas y pasionales con otras mujeres que nos hagan resistir, apapacharnos y luchar, es la fuerza más poderosa que tenemos para desafiar el sistema patriarcal religioso y crear comunidades alternativas, donde nuestra espiritualidad y sexualidad puedan reencontrarse.

El movimiento feminista, especialmente el que se ha gestado en los espacios religiosos, ha silenciado las narrativas de las mujeres lesbianas, por lo que es necesario que las mujeres lesbianas permanezcan en los espacios cristianos y comiencen a hablar desde sus vidas.

¹⁴ Ver: HUNT, Mary E.; NEU, Diann L. (ed.). **New Feminist Christianity: Many Voices, Many Views**. Nashville: SkyLight Paths, 2012.

¹⁵ Ver: STUART, Elizabeth. **Just good friend: Towards a Theology of Lesbian and Gay Relationships**. London: Mowbray, 1995.; STUART, Elizabeth. **Teología gay y lesbiana**. Repeticiones con diferencia crítica. Barcelona: Editorial Melusina, 2005.

¹⁶ Como dicen VARGAS, Karina; ONOFRIO, Alba; BAUTISTA, Judith. **Violencia espiritual y fenómenos religiosos que abusan de la fe**. Madrid: Souforce, 2022. p. 26: "La violencia espiritual tiene lugar cada vez que el lenguaje sobre Dios o el moralismo religioso causa daño, con o sin intención, al valor sagrado la dignidad íntima de una persona o grupo".



REFERENCIAS

ALTHAUS-REID, Marcella. **La teología indecente**. Perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Bellaterra, 2005.

BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan**. Límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, 2022.

HUNT, Mary E.; NEU, Diann L. (ed.). **New Feminist Christianity: Many Voices, Many Views**. Nashville: SkyLight Paths, 2012.

LORDE, Audre. **La hermana, la extranjera**. Madrid: Horas y horas, 2003.

RICH, Adrienne. **La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana**. 1985. Disponible en: <https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/la-heterosexualidad-obligatoria.pdf>. Consultado el: 13 oct. 2021.

STUART, Elizabeth. **Just good friend: Towards a Theology of Lesbian and Gay Relationships**. London: Mowbray, 1995.

STUART, Elizabeth. **Teología gay y lesbiana**. Repeticiones con diferencia crítica. Barcelona: Editorial Melusina, 2005.

VARGAS, Karina; ONOFRIO, Alba; BAUTISTA, Judith. **Violencia espiritual y fenómenos religiosos que abusan de la fe**. Madrid: Soulforce, 2022.

Recebido em: 01 jun. 2023.

Aceito em: 09 jul. 2023.